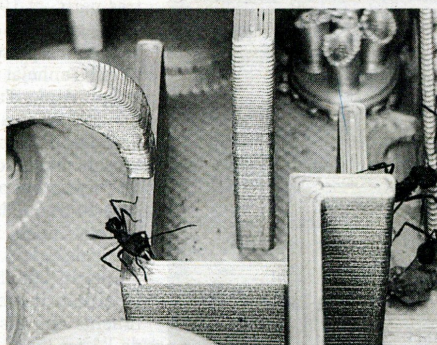




Arriba, el artista sonoro Lluís Martínez. A la derecha, 'Formigário-Sonoro', de Joana Burd se puede visitar en la biblioteca de Sant Jaume d'Enveja.

FOTOS: CEDIDES



juego de realidad virtual que invita a emprender un viaje sonoro a través de espacios reverberantes, que hoy en día están inutilizados o abandonados, pero que en el pasado tuvieron una función importante», detalla Gemma Cabanes. Concretamente, se trata de cinco espacios reverberantes destinados a almacenar petróleo, agua y gas, por lo que la instalación ofrece una experiencia inmersiva conformada por atmósferas sonoras con memoria histórica. Cabe destacar que la obra se presentó en festivales como el Sónar (2023) o Espacios Resonantes de Chile (2022).

Mientras, hasta el 31 de agosto, en la Biblioteca Francesc Balagué de Sant Jaume d'Enveja se puede visitar el proyecto *Formigário-Sonoro*, de Joana Burd, que replica un ecosistema biofabricado y biohíbrido, materializado en forma de hormiguero, el cual permite investigar las relaciones de vigilancia, cooperación y comunicación que se desprenden de una comunidad animal en su hábitat natural.

A partir de septiembre

Después, tomará el relevo *Uncanny Fire* de Mónica Rikic, el 2 de septiembre, en el vestíbulo del Museu de les Terres de l'Ebre (Amposta) que «permite experimentar una hipotética realidad, desde donde se navega por la mente de una máquina consciente de la crisis existencial».

En cambio, el 8 de septiembre el CIAR Abrics de l'Ermita (Ulldecona) será el escenario de la performance *La guspira, el cresol i l'eco*, un proyecto del ampostino Andreu G. Serra, conocido

con el nombre artístico de Ubaldo. «Su idea es aprovechar el eco para crear una pieza con efecto *loop*, es decir, repetitiva, y que induzca al público a la introspección con la idea de reconectar con la historia y la cultura», explica Gemma Cabanes.

El mismo mes, el día 11, la Església de Santa Bàrbara acogerá *Totes les Cançons s'haurien de dir mama* de Lluís Martínez y Edu Pons, en la que «el compositor y lutier presentará una reinterpretación moderna del *urdu-gurdy*, un instrumento que se hizo popular en la Europa occidental del siglo XV, con el contrapunto improvisado del saxofonista»; mientras que el día 15 será el turno de la performance experimental *Diàlegs sònics amb una ovella transhumàntica* de los artistas ebrenses Priscila Alegre (Tortosa) y Feliu Mollà (Ulldecona).

Por último, la programación de *Ebre, Música & Patrimoni* se despedirá el 23 de septiembre con el proyecto *Llsard* de Francesc Quintana, «que constituye el resultado del relato transversal y multidisciplinario, surgido de la conjunción de diferentes técnicas artísticas y digitales, combinadas a través de un software libre que relata de forma sensorial la instalación».

En resumen, Gemma Cabanes concluye que «nuestra misión es dar visibilidad a los equipamientos y al patrimonio ebrense, y desdibujar la idea de que la historia solo está en las grandes ciudades, ya que en los espacios periféricos también tenemos una historia que queremos poner en valor».